

# NOCHE SIN RETORNO

**¿DÓNDE ESTÁ YÉSSICA ARIZALA CUERO?  
ES LA PREGUNTA QUE SE HACEN NO SOLO  
SU FAMILIA, SINO LOS HABITANTES DE  
IMBILÍ, NARIÑO, DONDE LA JOVEN DE 14  
AÑOS DESAPARECIÓ SIN DEJAR RASTRO.  
LA ESPERANZA NO SE HA IDO.**

---



//// POR: SOFÍA FORERO

ESTUDIANTE DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

---

**El silencio nocturno presentía lo que estaba por venir. Esa noche, una niña desapareció sin dejar rastro, sumergiendo a su familia y al pueblo entero en una angustia sin fin.**

---

**L**a noche del 20 de agosto del 2022 en que desapareció Yéssica Arizala Cuero, una joven de 14 años, estaba oscura y silenciosa, como suelen ser las noches en el pequeño pueblo Imbilí, cerca de Tumaco, Nariño.

Las luces escasas apenas iluminaban los caminos de tierra y la tranquilidad propia de ese lugar humilde solo era interrumpida por el sonido distante del río Mira, que fluía como testigo mudo de la vida cotidiana de la comunidad.

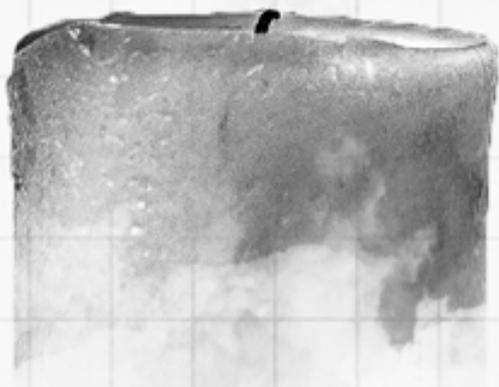
El silencio nocturno presentía lo que estaba por venir. Esa noche, una niña desapareció sin dejar rastro, sumergiendo a su familia y al pueblo entero en una angustia sin fin.

Mirley Landázuri, prima de Yéssica, recuerda con claridad el último día que la vio. “Fue en la casa de mi abuela Toña, estábamos todos allí”, cuenta con la voz invadida de tristeza.

Yéssica había estado en la casa hasta las 3:00 p.m. cuando decidió ir al río a lavar los platos.

“Regresó diciendo que había visto bajar un muerto por el río”, añade Mirley, aún sorprendida por aquellas palabras. Yéssica regresó con la loza, pero curiosamente no la había enjuagado, como si algo en el río la hubiese perturbado. Nadie le dio demasiada importancia en ese momento, pero con el paso del tiempo, esas palabras resonarían en la mente de todos los que la conocían.

Aquel día, Yéssica también había ido a la casa de la abuela de Mirley para tomarse un caldo de pollo. Era algo habitual para ella, una de esas rutinas cotidianas que en los pueblos pequeños marcan el ritmo de la vida.



---

**La esperanza de que Yéssica regrese nunca se ha desvanecido. Siguen esperando, siguen buscando, pero la angustia crece con cada día que pasa sin respuestas.**

---

---

---

Pero ese día no todo parecía normal. “Noté que respondía más de lo habitual”, recuerda Yazmín Oliveros, tía de la menor. “Había algo en su actitud, algo extraño, una inquietud que nadie entendió en el momento. Quizás presentía algo”.

La joven salió de la casa alrededor de las 6:00 p.m. a comprar una vela para su abuela. Iba sola. Aunque fue vista más tarde en la Calle del Amor (un barrio de Imbilí) frente a la casa de Felipe, el técnico de fútbol, hablando con dos muchachos desconocidos, nadie supo realmente quiénes eran. Aquellos muchachos fueron las últimas personas que la vieron. Desde entonces, Yéssica se desvaneció en el aire. Imbilí, el pueblo tranquilo, se sumió en una neblina de incertidumbre y miedo.

El dolor de la familia es palpable en cada palabra de Mirley Landázuri, quien, junto con su madre Yazmín, había convivido mucho con Yéssica. “Ella era parte de nuestra familia, convivíamos con ella todo el tiempo”, cuenta con la voz quebrada.

La desaparición dejó un vacío enorme en el corazón de la familia, un espacio que el tiempo no ha podido llenar. Para ellos, la esperanza de que Yéssica regrese nunca se ha desvanecido. Siguen esperando, siguen buscando, pero la angustia crece con cada día que pasa sin respuestas.

En la comunidad el impacto fue devastador. Los vecinos no podían creer lo que había ocurrido. Los rumores comenzaron a circular rápidamente, alimentados por el miedo.



Al principio, las familias cuidaban a sus hijos más de lo normal. Nadie quería enfrentar el mismo horror. Las autoridades locales actuaron con rapidez inicialmente, organizando búsquedas, recolectando testimonios y distribuyendo refrigerios a los niños que participaron en las jornadas. Pero con el tiempo, el ímpetu se desvaneció y la comunidad quedó atrapada en la misma incertidumbre que la familia de Yéssica.

Según Maité Rosales, organizadora de la velatón y fundadora de una organización comunitaria en Imbilí, “este tipo de tragedias no se habían visto aquí antes. La desaparición de Yéssica ha dejado a todos con miedo, nadie se siente seguro”.

La velatón, organizada en Imbilí el 27 de agosto de 2022 fue un esfuerzo colectivo por mantener viva la esperanza. La caminata recorrió todo el pueblo hasta llegar a la cancha, donde cantaron y dejaron las velas en el lugar donde se vio por última vez a Yéssica.

“Fue un momento muy emotivo. Todos estábamos allí con la esperanza de que esto sirviera para algo, para que las autoridades no olvidaran el caso”, comenta Maité.

A la velatón también asistieron personas de pueblos cercanos, como las hermanas Natasha y Paula Sartzábal, de La Vega. “Fuimos porque sentimos que ese dolor no era solo de la familia de Yéssica, era de todos nosotros. No podíamos quedarnos callados”, expresan. Para ellas, el caso trascendió las fronteras de Imbilí y es un reflejo de la inseguridad y el olvido en que viven muchas comunidades rurales.

Cristina Forero, una residente de Imbilí, también estuvo presente en la velatón. “Nunca había asistido a un evento así, pero sentí que era lo menos que podía hacer por Yéssica y su familia”.



Desde la desaparición se han hecho múltiples esfuerzos por encontrar a la niña. La familia, junto con algunos vecinos, ha recorrido los alrededores del pueblo, buscando en las orillas del río Mira y en las zonas rurales cercanas, pero siempre con el mismo resultado, nada. Se han repartido carteles con su foto, además han salido noticias en el portal de Caracol, CNC, Tu barco, El Espectador e imágenes en Facebook, incluida la página de la Alcaldía de Tumaco. La Policía, en alianza con el Municipio, ofreció una recompensa de \$10 millones buscando alguna pista, alguna señal de dónde podría estar. Pero todos los datos que han recibido han sido insuficientes o falsos.

Los rumores en torno a la desaparición no tardaron en surgir y son una mezcla de información donde es difícil percibir los límites de la realidad y la ficción. Uno de ellos habla de un hombre vinculado a un grupo al margen de la ley, quien habría tenido una relación con la hermana de Yéssica y la había amenazado por un dinero que le debía.

Otra versión dice que tres mujeres del barrio podrían haber vendido a la niña. El día que desapareció, estas mujeres celebraron una gran comida y estuvieron bebiendo hasta altas horas de la noche, un comportamiento que despertó sospechas en la comunidad.

Una más de las historias señala a unos hombres que habrían abusado de la pequeña y, tras causarle la muerte, decidieron desaparecer el cuerpo. “Esa teoría nos atormenta, pero es una posibilidad que no podemos ignorar”, confiesa Yazmín Oliveros.

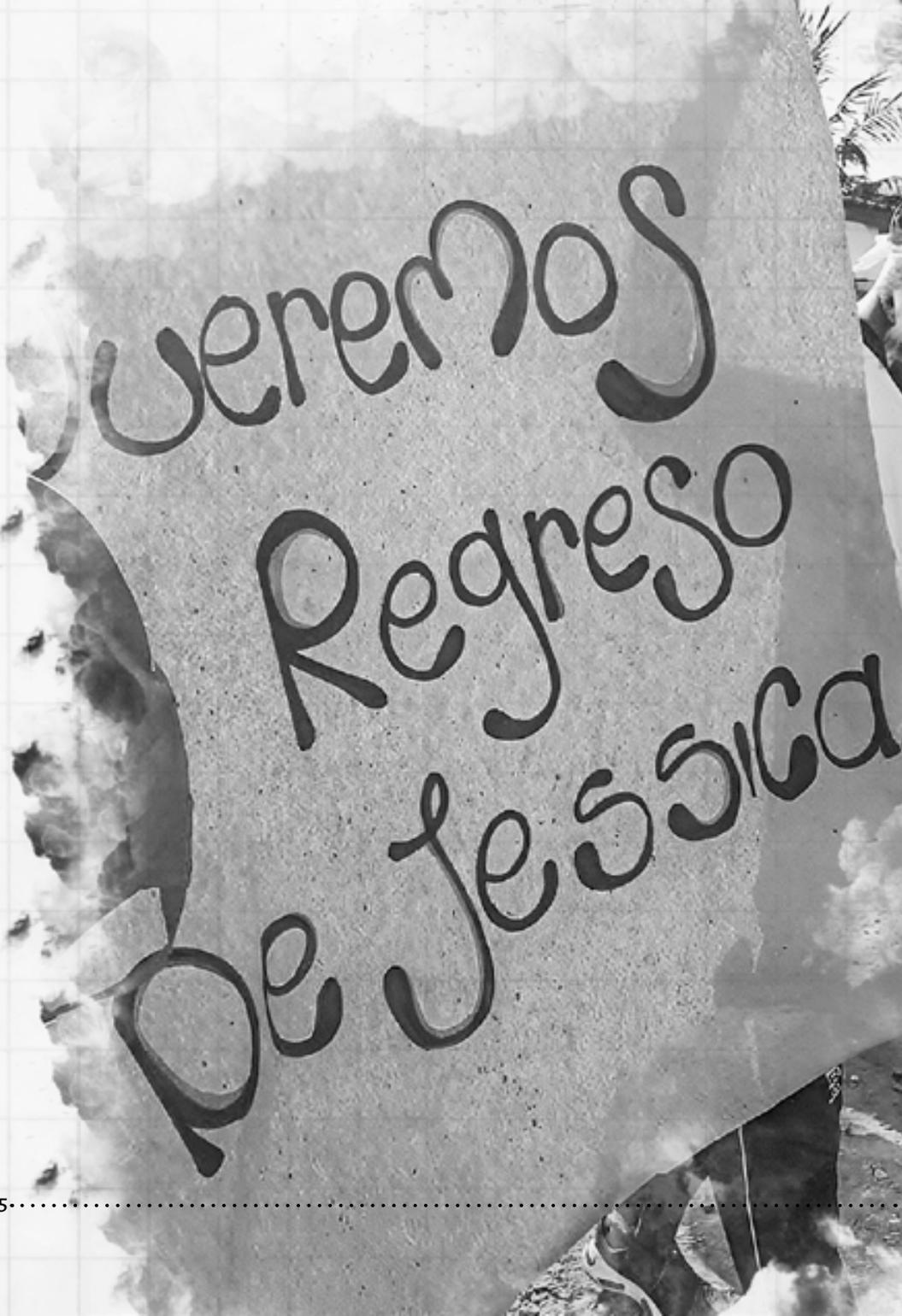
La incertidumbre ha sido tal que los relatos han incluido opciones como el tráfico de órganos o el secuestro para trata de personas.

El tiempo ha pasado y el sufrimiento sigue siendo el mismo. La vida de la familia se ha transformado en un constante estado de espera, de angustia. “Todo

ha cambiado desde que desapareció. Vivimos cada día con esa incertidumbre, sin poder seguir adelante ni cerrar este capítulo de nuestras vidas”, explica Mirley.

Para ellos, cada día sin respuestas es un recordatorio doloroso de la falta de claridad y justicia. Los planes de la familia quedaron en pausa. La vida perdió su normalidad.

Los años avanzan y la esperanza de encontrar a Yéssica sigue viva, aunque se mezcle con gran frustración. Las autoridades, que al principio actuaron con diligencia, han ido reduciendo sus esfuerzos y la familia siente que no se ha hecho lo suficiente para encontrarla. Pero ellos no se rinden. “Cualquier pista, por pequeña que sea, podría ser crucial”, dice su prima, enviando un mensaje a quienes puedan tener información.



La comunidad de Imbilí, antes tranquila y segura, nunca volvió a ser la misma desde aquella noche oscura. Los caminos silenciosos siguen siendo testigos de una historia sin final, de una niña que desapareció sin dejar rastro y de una familia que, a pesar del dolor, sigue esperando el día en que Yéssica regrese.

~~~~~  
**Los años avanzan y la esperanza de encontrar a Yéssica sigue viva, aunque se mezcle con gran frustración.**  
~~~~~

